

El estado actual que guarda la arqueología de alta montaña en México

Antropólogo Ismael Arturo Montero García

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

tlalocan@prodigy.net.mx

Introducción

En la latitud tropical que ocupa la nación mexicana las cimas nevadas son excepcionales, todas ellas en el Altiplano central no suman más de tres montañas con hielos perennes, una docena más en invierno apenas se cubre por nevadas ocasionales. Esta alteración escénica y climática tuvo fuerte resonancia en la asimilación del paisaje, el cual desde tiempos remotos fue sacralizado. Recientemente una arqueología especializada en esos agrestes parajes aparece en la literatura identificada por el neologismo de *arqueología en alta montaña*, aún es una actividad poco conocida que sorprende al demostrar cómo en las alturas de las montañas que sobrepasan la posibilidad biológica de la supervivencia humana prosperaron los adoratorios, evidencia del fervor religioso en donde la experiencia mística se recreaba con la vastedad y la soledad.

Los procesos recurrentes

En la antropología contemporánea no se pretenden paralelismos espectaculares. La intención es buscar las variaciones que puedan revelar procesos permanentes mostrando las relaciones sistemáticas entre diversos sistemas y no solo las identidades sustantivas. Siguiendo esta intención se con-

frontan los datos de todos los sitios arqueológicos de alta montaña que hemos registrado en los últimos años en las siguientes tablas. En las tablas, se intenta resaltar los elementos comunes tanto ambientales como culturales que comparan los adoratorios de los distintos grupos étnicos en su amplia dimensión temporal. Prevalen entonces los puntos de cruce identificando semejanzas y diferencias como el lector podrá apreciar.

El contexto arqueológico en números

Tabla 1. Cantidad de sitios por montaña

| | MONTAÑA | SITIOS | PORCENTAJE |
|----|--------------------|--------|------------|
| 1. | Iztaccíhuatl | 22 | 27 % |
| 2. | Nevado de Toluca | 17 | 20 % |
| 3. | Pico de Orizaba | 15 | 17 % |
| 4. | La Malinche | 14 | 16 % |
| 5. | Popocatepetl | 6 | 7 % |
| 6. | Ajusco | 5 | 6 % |
| 7. | Cofre de Perote | 3 | 3 % |
| 8. | Sierra de Río Frío | 3 | 3 % |
| 9. | Sierra Negra | 1 | 1 % |

La Iztaccíhuatl es la prominencia con más sitios, menos de $\frac{1}{3}$ de todo el acervo, y aunque la prospección no se ha agotado, es muy

probable que se mantengan constantes los valores porcentuales de la Tabla 1, teniendo como posible sobresalto, que el Nevado de Toluca del cual casi hemos terminado su prospección, descienda a la cuarta posición. Cuando iniciamos el registro sistemático de los sitios arqueológicos y de ritual contemporáneo en alta montaña entre los años de 1986 a 1989, contábamos 17 emplazamientos; posteriormente, aprovechando la docencia en la ENAH de 1989 a 1995, llegamos a 55; para el año 2002, durante los trabajos de campo para el *Año Internacional de las Montañas*, se realizó una intensa prospección

que se publicó en 2004 como el *Atlas arqueológico de la alta montaña mexicana* (Montero, 2004), alcanzado la cifra de 73; finalmen-

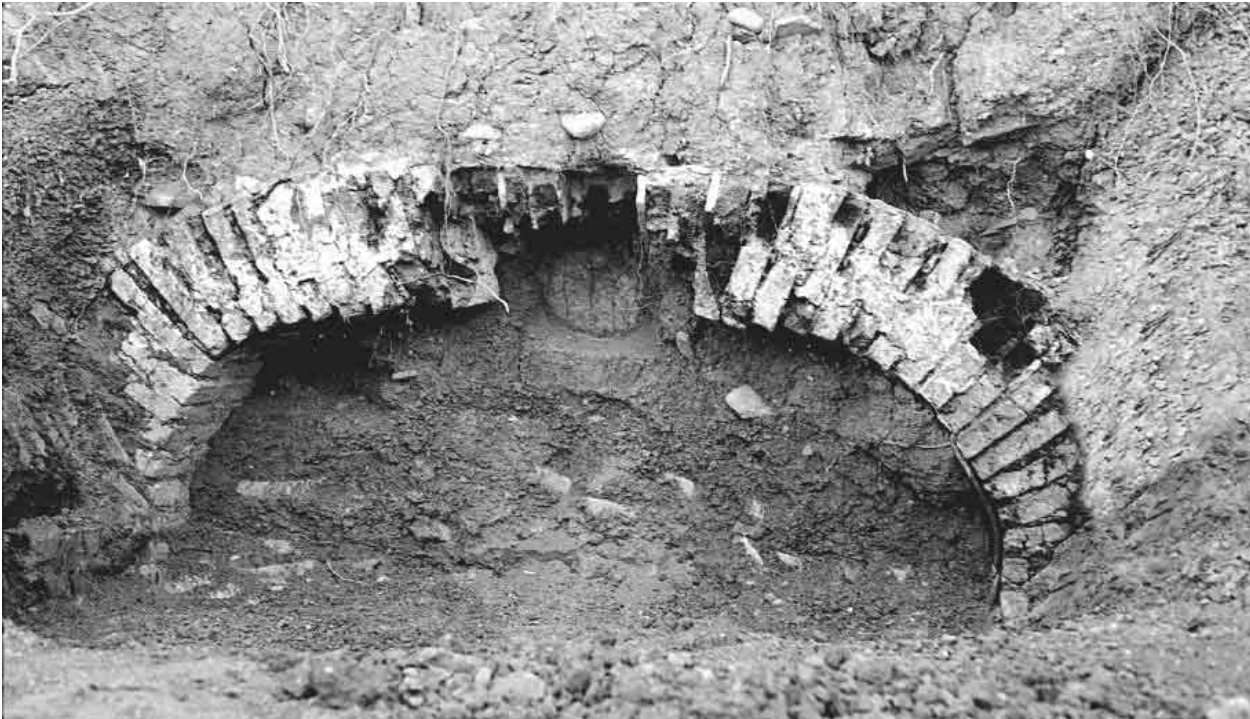
te, meses después de publicado el *Atlas*, para iniciar el año 2006 y sumando las aportaciones de otros colegas el acervo alcanza 88 emplazamientos. Si continuamos con el impulso de los últimos años y extendemos nuestra atención a la prospección del Pico de Tancítaro, el Volcán de Fuego, y el Nevado de Colima, sin duda superaremos el centenar de registros.

Tabla 2. Ubicación de los sitios arqueológicos según la morfología de la montaña

| | UBICACIÓN | SITIOS | PORCENTAJE |
|-----|---------------------|--------|------------|
| 1. | Arista | 17 | 21 % |
| 2. | Vertiente | 15 | 17 % |
| 3. | Planicie | 12 | 14 % |
| 4. | Cima mayor | 8 | 9 % |
| 5. | Cima secundaria | 8 | 9 % |
| 6. | Cañada, al interior | 7 | 8 % |
| 7. | Cráter, interior | 5 | 6 % |
| 8. | Talud detrítico | 4 | 5 % |
| 9. | Somonte | 4 | 5 % |
| 10. | Colina de mesomonte | 3 | 3 % |
| 11. | Cráter, borde | 2 | 2 % |
| 12. | Morrena | 1 | 1 % |



Tecozcoyunca, Municipio de Cualac.



Tecozcoyunca, Municipio de Cualac, Restos de un viejo desague. Recorrido 1980-81.

Una quinta parte de los sitios los encontramos sobre aristas, posiblemente el dominio del paisaje, y la interpretación de los flujos de viento fueron factores relevantes en la selección del lugar, algunos de estos y otros más en las vertientes corresponden a los rastros dejados sobre los caminos procesionales, Un buen número de los sitios se asientan en planicies, esto responde a una necesidad de la liturgia, como también lo es colocar adoratorios en las cimas más relevantes, no sólo en la cúspide, también las cimas más destacadas del perfil alpino.

Los objetos arqueológicos que hemos encontrado en las altas montañas son la evidencia de actos de expiación religiosa emulsionados por el ascenso, la ofrenda, el sacrificio y la permanencia. No es en el piso nevado, ni en el somonte en donde encontramos la mayoría de los objetos. Nuestros hallazgos señalan como relevante al mesomonte. La proporción de este resultado se explica, en primera instancia, porque sólo tenemos en México tres montañas con piso nevado; por otra parte, suponemos que el acceso era restringido a las cimas nevadas por

realizarse en ellas rituales especializados y selectivos. Lo contrario sucede en el piso subnevado, ya sea porque sobre el Altiplano se levantan más de una veintena de cimas en este rango, y porque el culto a las montañas se masificaba en cumbres medianas con la participación de comunidades agrícolas en grupos de peregrinos y feligreses. Para tales actos no se requería de un esfuerzo exhaustivo, ni se comprometía la integridad de los participantes.

Tabla 4. Los sitios por zona geomorfológica

| | PISO ALTITUDINAL | SITIOS | PORCENTAJE | TEMPERATURA | DÍAS CON HELADAS | PRECIPITACIÓN | ALTITUD |
|----|------------------|--------|------------|-------------|------------------|---------------|-------------|
| 1. | Subnevado | 52 | 61 % | 1° C | 330 a 350 | Sin datos | 4000 – 4800 |
| 2. | Helado | 24 | 28 % | 5° C | 195 a 320 | 1800 mm | 3300 – 4000 |
| 3. | Semifrío | 5 | 6 % | 13° C | 65 a 120 | 1600 mm | 2400 – 2700 |
| 4. | Nevado | 3 | 3 % | 3° C | 365 | Sin datos. | 4800 – 5610 |
| 5. | Frío | 2 | 2 % | 9° C | 115 a 200 | 1700 mm | 2700 – 3300 |

Tabla 3. Los sitios por piso altitudinal térmic¹

| | ZONA GEOMORFOLÓGICA | SITIOS | PORCENTAJE | ALTITUD |
|----|----------------------------|--------|------------|-------------|
| 1. | Intemperismo | 49 | 57 % | 4050 – 4500 |
| 2. | Erosión fluvial | 21 | 24 % | 3450 – 4050 |
| 3. | Glaciación alpina | 6 | 7 % | 4500 – 5610 |
| 4. | Intensa erosión | 5 | 6 % | 2500 – 3450 |
| 5. | Abanicos y conos aluviales | 5 | 6 % | 2300 – 2500 |

La mayoría de los sitios se encuentran en la parte media de la montaña, y la menor proporción en lo alto. Es necesario asociar un elemento trascendente: en la zona de intemperismo “brota el agua”, ahí los manantiales hacen su aparición formando arroyos que, junto con otros provenientes de los deshielos de los vértices glaciares forman afluentes primarios, es así como los drenajes se juntan produciendo caudales con mayor flujo que irrigan los campos agrícolas. Si tenemos entonces un culto acuático a la montaña por parte de las comunidades agrícolas podremos entender la distribución de los adoratorios en donde nace el agua.



Excavaciones en el atrio. 1982-83

Tabla 5. Los sitios en relación con elementos hidráulicos

| | FACTOR HIDRÁULICO | SITIOS | PORCENTAJE |
|----|-------------------------|--------|------------|
| 1. | Interfluvio de arista | 27 | 32 % |
| 2. | Interfluvio de cúspide | 13 | 16 % |
| 3. | Cabecera de río | 11 | 13 % |
| 4. | Manantial en cueva | 9 | 10 % |
| 5. | Aluvión | 9 | 10 % |
| 6. | Manantial de superficie | 8 | 9 % |
| 7. | Laguna | 3 | 3 % |
| 8. | Afluente | 5 | 6 % |
| 9. | Glacial | 1 | 1 % |

De todo el conjunto sólo un sitio está asociado con la zona glacial, en tanto la mayor proporción se encuentra en los interfluvios, que son terrenos situados entre cauces fluviales, adquiriendo dos variables: de arista y cúspide. Continúan en importancia los manantiales, ya sea en cuevas o en superficie. Los lagos no son comunes en el territorio alpino mexicano, por ello la proporción es menor. Los cuerpos de agua corriente perenne por arriba de 4000^m/_{nm} no existen, sólo los de temporal. Lamentablemente la escasez de casos no nos permite alcanzar una conclusión estadística.

ca de la articulación agua/culto en la montaña, aunque de forma empírica y apoyados en contribuciones etnográficas siempre hemos admitido tal relación.

Ya Iwaniszewski (2001:134 y ss) ha señalado que el criterio de visibilidad fue un factor determinante en la elección del lugar exacto para la instalación de los sitios rituales en

la alta montaña, está por demás describirlos a detalle en estas líneas.

Tabla 6. Los sitios y su dominio visual.²

| | LÍNEA VISUAL | SITIOS | PORCENTAJE |
|----|---|--------|------------|
| 1. | Se aprecia por igual la zona cumbre y el somonte | 38 | 45 % |
| 2. | Solamente se visualiza el somonte | 18 | 21 % |
| 3. | Sin visual alguna por la cubierta forestal u orográfica | 15 | 17 % |
| 4. | Solamente se visualiza la cumbre | 13 | 15 % |
| 5. | Sin datos | 2 | 2 % |

Tabla 7. Porcentaje de materiales arqueológicos:

| | MATERIALES | SITIOS | PORCENTAJE |
|-----|--|--------|------------|
| 1. | Cerámica doméstica | 71 | 83 % |
| 2. | Cerámica decorada | 45 | 51 % |
| 3. | Lítica, navajillas de obsidiana | 41 | 48 % |
| 4. | Cruz de agua | 17 | 20 % |
| 5. | Figurillas | 13 | 15 % |
| 6. | Montículo u alguna otra estructura | 10 | 12 % |
| 7. | <i>Xicalli</i> , orificio en la roca | 9 | 10 % |
| 8. | Jadeita, <i>chalchihuites</i> | 9 | 10 % |
| 9. | Efigies cerámicas de Tlaloc | 8 | 9 % |
| 10. | Copal y resinas | 6 | 7 % |
| 11. | <i>Tetzacualco</i> (adoratorio rectangular) | 5 | 6 % |
| 12. | Instrumentos musicales | 5 | 6 % |
| 13. | Cetros ceremoniales de madera | 4 | 5 % |
| 14. | Ídolos | 3 | 3 % |
| 15. | Petroglifos | 3 | 3 % |
| 16. | Entierros | 3 | 3 % |
| 17. | Púas de maguey para el <i>neuitzmanaliztli</i> | 3 | 3 % |
| 18. | Pintura rupestre | 2 | 2 % |
| 19. | Estela | 1 | 1 % |
| 20. | Cascabeles de cobre | 1 | 1 % |
| 21. | Figurillas con ruedas | 1 | 1 % |
| 22. | Pizarra | 1 | 1 % |

Los restos materiales en la alta montaña están muy lejos de ser espectaculares, lo espectacular es encontrarlos. Más aún, consideremos lo difícil que es hallarlos, pues las ofrendas eran limitadas y en algunos casos los objetos eran enterrados, y si queda algún rastro considere el saqueo,³ la erosión, la cobertura vegetal y nival; además de la pendiente que dispersa los materiales. Así que en algunos casos, basta con unos cuantos fragmentos cerámicos o líticos para declarar un sitio. La mayoría de estos fragmentos no son diagnósticos, por lo que no se ofrece un criterio específico de temporalidad, ni de tipo/variedad; sucede que los fragmentos están muy maltratados por el intemperismo. La meteorización les ha arrancado toda decoración, y en otros casos les ha agregado una pátina oscura que cubre sus condiciones originales, la mayoría presentan fracturas termales cupuliformes por los cambios de temperatura frecuentes y extremos de las condiciones periglaciares y glaciares.

Clasificando el contexto arqueológico

En publicaciones anteriores (Montero, 1995 y 2001), esboqué categorías simples sobre la clasificación ritual

de la alta montaña. En esta oportunidad, con el acervo incrementado por las aportaciones de colegas que se han sumado a la tarea por estudiar la historia, la arqueología,

los ritos y los sistemas de creencias en torno de los grandes volcanes, y por el intenso trabajo de prospección que hemos realizado entre los años 2002 a 2004, estas categorías

se cuestionan, se modifican, se actualizan y se complementan en el siguiente esquema.

| | | |
|------------------------------------|--|--|
| <i>Sitios en la cúspide</i> | Emplazamientos instalados en el espacio más alto del edificio volcánico | |
| | <i>Montañas de piso nevado</i> por arriba de 4800 ^m / _{nm} | Por arriba de 4800 ^m / _{nm} encontramos la zona de glaciación alpina con hielos perennes y nieve. En México tres montañas sobrepasan esa altitud, pero solamente en la Iztaccíhuatl hemos encontrado evidencia arqueológica. Posiblemente el Pico de Orizaba y el Popocatepetl, presenciaron rituales en la antigüedad, pero de ello no tenemos ninguna evidencia material |
| | 1 | IZ-01 |
| | <i>Montañas de piso subnevado</i> entre 4000 y 4800 ^m / _{nm} | Por debajo de 4800 ^m / _{nm} el clima es más benevolente, seis montañas del acervo están en este rango, todas ellas con excepción del Nevado de Toluca, contienen material arqueológico en la cima |
| | 6 | CP-01, TX-01, MA-01, MA-02, SRF-01, AJ-03 |
| <i>Sitios de portal</i> | Ubicados en espacios previos a la cumbre de montañas que no rebasan 4800 ^m / _{nm} , y por arriba de la cubierta forestal en amplias planicies a la manera de una estancia o vestíbulo, encontramos sitios que bien podrían marcar una diferenciación teológica con el acceso limitado a la cima, son como una puerta, que para ser traspasada por las multitudes profanas requería de una selección, de una preparación mística de unos cuantos. Ilustra esta propuesta la nota de fray Toribio de Benavente (1967, Tratado I, Capítulo X): <i>...una trabajosa subida, y en lo alto, un poco antes de llegar a la cumbre, quedábanse allí todos orando, y el viejo subía arriba, donde estaba el templo de la diosa Matlaluege, y ofrecían allí</i> | |
| | 3 | MA-12, CP-02, AJ-02 |
| <i>Sitios para ritos ascéticos</i> | Los pisos subnevado y nevado exhiben extremos climáticos que hacen imposible una estancia permanente; más no una temporal que se pueda superarse con gran disciplina y fortaleza física, que sólo unos cuantos iniciados podían superar. Un ejemplo lo tenemos en el rito de paso de Nezahualcóyotl en los <i>Anales de Cuauhtitlán</i> (fol. 36), para el <i>ayauhcalli</i> del Monte Tláloc | |
| | 2 | SRF-01, PO-01 |
| <i>Sitios de trayecto</i> | Son los rastros de los caminos procesionales que conducen a los sitios de portal o la cima | |

| | | |
|--|---|---|
| | <i>Caminos simples</i> | En superficie presentan cerámica doméstica dispersa y en pequeñas proporciones en aristas y laderas sobre las cuales aún en la actualidad se reconocen veredas. Se encuentran escalonados a intervalos de corta distancia en vertientes poco accidentadas y de moderada pendiente |
| | 10 | La Malinche: MA-10, MA-11, MA-12 MA-06, MA-07, MA-08 Pico de Orizaba: OR-12, OR-11, OR-10, OR-09 |
| | <i>Caminos compuestos</i> | Contempla las mismas características que los caminos simples pero difieren porque en alguno de los emplazamientos se reconoce una estructura arquitectónica |
| | 10 | Popocatepetl: PO-04, PO-03, PO-02, PO-01 Iztaccíhuatl: IZ-05, IZ-02, IZ-01 Nevado de Toluca: NT-12, NT-11, NT-03 |
| <i>Sitios de observación astronómica</i> | Adoratorios destinados a la observación del sol y los astros tomando como referencia los picos conspicuos del paisaje, se valen de un <i>tetzacualco</i> o una estela | |
| | 7 | SRF-01, IZ-02, IZ-04, IZ-05, IZ-18, PO-02, NT-03 |
| <i>Sitios en cuevas</i> | De los 88 sitios registrados, 16 están asociados con una cueva, lo que representa $\frac{1}{5}$ del total | |
| | <i>Con manantial</i> | Algunas cuevas o abrigos rocosos sobre las cañadas, por las características de las rocas diaclasadas promueven manantiales, esta sobreposición de elementos determina su uso ritual, que no sólo corresponde al período prehispánico, sino que ha trascendido hasta nuestros días |
| | 9 | OR-11, OR-12, OR-15, MA-09, IZ-08, IZ-10, IZ-11, NT-10, NT-14, |
| | <i>Con culto contemporáneo</i> | De esas 16 cuevas, en ocho persiste algún tipo de ritual contemporáneo |
| | 11 | MA-09, IZ-08, IZ-09, IZ-10, IZ-11, IZ-20, NT-10, NT-14, OR-15, PO-05, PO-06 |
| <i>Sitios de culto comunal</i> | Alejados de toda complicación teológica y complicada parafernalia, muestran materiales burdos propios de la vida cotidiana | |

| | | |
|---|---|--|
| | <i>Prehispánicos</i> | 53 % corresponde a lugares de ofrendas campesinas, por debajo de la cota de 4400 ^m / _{nm} . Estos sitios carecen de elementos arquitectónicos, ídolos, cerámica suntuaria, pintura rupestre y orientación astronómica. No son citados por las fuentes históricas, y no se encuentran sobre las principales cimas. Su ubicación corresponde a parteaguas sobre los afluentes que riegan los campos, en algunas ocasiones se aprovechan algunas plataformas naturales y cimas secundarias con dominio del paisaje. Para estos sitios no se requiere una iniciación especial, o un ascenso espectacular |
| | 45 | CP-02, OR-01, OR-02, OR-03, OR-04, OR-12, TX-01, MA-03, MA-06, MA-07, MA-08, MA-09, MA-10, MA-11, MA-12, MA-13, SRF-02, SRF-03, IZ-03, IZ-06, IZ-09, IZ-10, IZ-11, IZ-12, IZ-13, IZ-15, IZ-16, IZ-21, PO-04, AJ-01, AJ-02, AJ-04, AJ-05, NT-01, NT-04, NT-06, NT-07, NT-08, NT-09, NT-10, NT-12, NT-13, NT-14, NT-15, NT-16 |
| | <i>Virreinal</i> | Es difícil en campo diagnosticar la cerámica de este periodo. Sin embargo, ya tenemos identificados algunos materiales y fuentes históricas que demuestran el uso de la montaña para cultos subalternos calificados en ese momento como de idolatría |
| | 14 | MA-07, MA-08, MA-09, MA-13, SRF-01, IZ-10, IZ, 11, PO-06, AJ-01, AJ-02, AJ-03, AJ-04, NT-07 |
| | <i>Contemporáneos</i> | La lista que se ha preparado para este rubro está más allá de los trabajadores del temporal o graniceros, y agrupa todas las manifestaciones rituales como santuarios, cruces de agua, destinos de peregrinación y altares cristianos |
| | 29 | CP-03, OR-14, OR-15, TX-01, MA-03, MA-08, MA-09, MA-13, MA-14, SRF-01, SRF-02, SRF-03, IZ-06, IZ-08, IZ-09, IZ-10, IZ-11, IZ-20, PO-05, PO-06, AJ-01, AJ-03, AJ-04, NT-03, NT-07, NT-08, NT-10, NT-14, NT-17 |
| <i>Sitios de diferenciación teológica</i> | Según las fuentes históricas los tenemos en el Monte Tláloc, y La Malinche. Por otra parte el conocimiento astronómico para el manejo de los adoratorios con <i>tetzacualco</i> y estela, conforman un punto de diferenciación con el campesinado. Así también la existencia de un <i>ayauhcalli</i> . y la presencia de ídolos | |
| | 9 | MA-01, SRF-01, IZ-02, IZ-04, IZ-05, PO-01, AJ-03, NT-03, NT-11 |
| <i>Sitios sacrificio</i> | Las evidencias arqueológicas nos son tan contundentes como las fuentes históricas para sustentar este apartado que presta especial atención al ritual del <i>neuitzmanaliztli</i> y al sacrificio infantil | |

| | | |
|--|---|---|
| | 6 | MA-01, SRF-01, IZ-01, IZ-08, PO-03, NT-07 |
| <i>Sitios adosados a grandes rocas</i> | Las grandes rocas erráticas son un excelente señalamiento en el paisaje, ofrecen abrigo para depositar las ofrendas, su importancia ya ha sido señalada por Johanna Broda | |
| | <i>Prehispánicos</i> | Algunas rocas se encuentran trabajadas con elaborados petroglifos, otras, simplemente marcan un lugar en el paisaje para depositar ofrendas |
| | 9 | OR-09, OR-10, MA-05, IZ-02, IZ-03, IZ-18, IZ-19, IZ-22, NT-03 |
| | <i>Contemporáneos</i> | Los tres sitios marcados tuvieron en la antigüedad gran relevancia, actualmente se les asignan nuevas metáforas |
| | 3 | IZ-18, IZ-19, NT-03 |
| <i>Sitios de uso industrial</i> | Corresponde a la presencia humana en la montaña con fines de orden productivo. Apunta a la posibilidad de realizar en el futuro trabajos de arqueología industrial | |
| | <i>Prehispánicos</i> | Extracción de obsidiana |
| | | OR-08 |
| | <i>Virreinato</i> | Extracción de azufre y hielo |
| | <i>Contemporáneos</i> | Extracción de azufre (hasta inicios del siglo xx), más recientemente explotación forestal e industria turística |

Conclusiones

La montaña, a la que hacemos referencia como paisaje ritual, no está circunscrita por arriba de una cota altitudinal como se insiste en la moderna conceptualización geomorfológica; ni encuentra en sus magníficas cimas el *axis mundi* de la espiritualidad humana. La montaña se diluye por contornos fluctuantes que se dispersan entre los valles y se inserta en la lejanía del horizonte; el pilar espiritual no está únicamente en la cúspide; encuentra múltiples ejes que se dispersan por cañadas, laderas y cuevas: la montaña está

más allá del espacio que ocupa, y arremete con sus cumbres en el imaginario colectivo forjando una identidad colectiva que fortalece la existencia.

Más allá de las estructuras pre-semánticas de oposiciones binarias aplicables por altura, género, distancia o temperatura, entre otras, la montaña nos conduce a estados emocionales que bien pudieron coadyuvar a la tarea de ordenar el universo y entonces aliviar la angustia espacial forjando una patria simbólica. Así pues, en los últimos 2000 años, la montaña ha funcionado como un escenario metafó-

rico que ha marcado los confines de lo mundano y lo sagrado, y ha podido trascender hasta nuestros días de diversas formas como un artefacto cultural que ha demostrado un alto valor utilitario.

Notas

¹ Los datos climáticos corresponden a la media anual.

² Con referencia a la geomancia, a partir de las características topográficas o geomorfológicas de un lugar con el propósito de situar y orientar construcciones (*cfr.* Broda, 1991).

³ Según nuestro registro $\frac{1}{4}$ parte de los sitios están saqueados.



Izcuinatoyac, Municipio de Alcozauca. Vestirse de "tigres" era una práctica común en los niños. Recorrido 1980-81

Bibliografía

BRODA, Johanna, "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica", en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, pp. 461-500, (Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, coord.), editado por el IIH-UNAM, México, D. F., 1991.

IWANISZEWSKI, Stanislaw, "Y las montañas tienen género. Apuntes para el análisis de los sitios rituales en la Iztaccihuatl y el Popocatepetl", en *La montaña en el paisaje ritual*, pp. 113-147, (Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coord.), editado por el IIH-UNAM, el

CONACULTA, el INAH, y la Universidad Autónoma de Puebla, México, D. F., 2001.

MONTERO García, Ismael Arturo, "Arqueología de alta montaña", en *Coloquio Cantos de Mesoamérica: Metodologías científicas en la búsqueda del conocimiento prehispánico*, pp. 293-314, editado por el Instituto de Astronomía de la Facultad de Ciencias de la UNAM, México, D. F., 1995.

-----"Buscando a los dioses de la montaña: una propuesta de clasificación ritual", en *La montaña en el paisaje ritual*, pp. 23-47, (Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coord.), editado por el IIH-UNAM, el CONACULTA, el INAH, y

la Universidad Autónoma de Puebla, México, D. F., 2001.

-----*Atlas arqueológico de la alta montaña mexicana*, editado por la Comisión Nacional Forestal, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, México, D. F., 2004.



Temalacatzingo, Municipio de Olinalá. Anillo de juego de pelota con personaje decapitado representado en relieve. 1980-81.